

4. Pensiones para la eternidad

Las pensiones tienen fecha de caducidad. Si no hay cambios, el fondo de reserva se podría agotar en apenas cuatro años y la evolución demográfica juega en contra a largo plazo

Cristina Berechet, Jefe de Investigación de Civismo

Quienes en los últimos meses alertan de que el futuro de las pensiones corre un grave peligro no son tan alarmistas como lo exige la situación. El coste de las pensiones avanza a un ritmo interanual del 4,8% (enero), mientras que la masa salarial cae a una tasa del 8,5%, que se va acelerando de forma progresiva.

El paro avanza al 4,8%, mientras que los salarios perderán un punto y medio de poder adquisitivo y cada vez son más los empleos bien remunerados que van desapareciendo.

Pero no se trata de que las pensio-

nes vayan a entrar en números rojos: ya lo están. La Seguridad Social cerró el año con un déficit de más de 10.000 millones, y en 2013, de acuerdo con las previsiones de ocupados, salarios y pensionistas, será de al menos 8.000 millones más. Es decir, en apenas dos años se consumirá casi la mitad del capital ahorrado a lo largo de la época del crecimiento y en cuatro podría estar prácticamente agotada. Esto supone un peligro, debido a que el 90% del fondo está invertido en deuda española y la urgencia por vender cuando más tensiones hay en los mercados

Gráfico 1. Ratio afiliados*/pensionistas (1988-2013)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social
 *No incluye desempleados

podría suponer la pérdida de gran parte del capital.

Cada año se incorporan al cobro de la pensión entre 30.000 y 35.000 jubilados más, una cifra que se va a mantener estable a medio plazo. Las nuevas incorporaciones, además perciben una media de ingresos hasta un 50% superior a la de los pensionistas ya establecidos. Sin embargo, no hay una fecha prevista para que se vuelva a crear empleo, por lo que todo apunta a que durante los próximos años la ratio entre trabajadores y pensionistas se va a desplomar hasta mínimos históricos.

Los expertos señalan que, para que un sistema sea sostenible, cada pen-

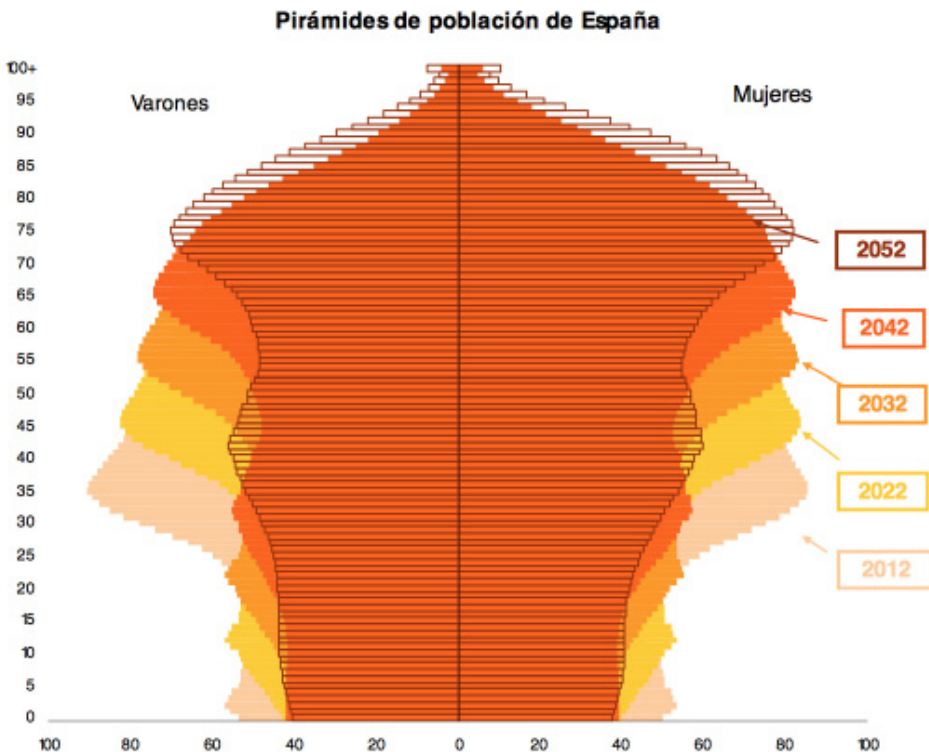
sionista debería estar cubierto por las aportaciones de al menos 2,1 trabajadores. Esto cada vez está más lejos de hacerse realidad. España siempre, incluso durante el boom, ha tenido una tasa de paro extraordinariamente alta y ha podido mantener una buena ratio porque el número de jubilados es relativamente bajo. Debido a la larga posguerra, la explosión de natalidad no llegó a España hasta 1957. Actualmente les toca jubilarse a los nacidos en 1948, lo que significa que todavía no paga pensiones a los protagonistas del baby boom, al contrario que en otros países de nuestro entorno. Durante los próximos 35 años se invertirá la pirámide demográfica: las

cohortes de población que se jubilen serán las más grandes de la historia de España, mientras que quienes trabajen para mantenerles pertenecerán a las generaciones más castigadas, tanto por la baja natalidad como por la emigración: los nacidos entre los años 80 y 2030 pagarán pensiones a los nacidos antes de 1981. De acuerdo con Robert Meneu, de la Universidad de Valencia, en 2052 el número de pensionistas casi se habrá duplicado, mientras que el número de personas en situación de trabajar se habrá reducido drásticamente.

Los expertos prefieren no confiar en que un salto en la sanidad permita

alargar la edad de jubilación por encima de los 70 años. La razón es que la medicina se ha demostrado muy efectiva alargando la vida, pero no ha hecho los mismos progresos a la hora de retrasar el envejecimiento, tanto la pérdida de capacidades como de lucidez, por lo que es improbable que todas las personas tengan capacidad para trabajar más allá de esta edad.

Esto más que ser un retraso es un problema: la edad después de la jubilación sí se prolonga, y el coste de la atención sanitaria ligada a los ancianos crece exponencialmente con la edad. Si no queremos ver cómo los costes del Estado se disparan



peligrosamente dentro de unas décadas, es imperativo ponerles un coto ahora.

Los políticos deberían prestar atención a los ciudadanos: casi un 60% cree que el sistema de pensiones es inviable y una gran proporción muestra su alarma ante el uso que se da al fondo de reserva, según una encuesta del Observatorio de Pensiones de Caser.

Sergi Jiménez, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra y uno de los mayores expertos en pensiones de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (Fedea) defiende que “el Gobierno debe adelantar la ejecución de la reforma del sistema de pensiones, que tal como está planteado apenas retrasará la edad de jubilación un mes al año durante los primeros años”. Jiménez señala que otras medidas, como dificultar las prejubilaciones, son meramente cosméticas y apenas tendrán un efecto real.

Una segunda medida, que permitiría aliviar las arcas de la Seguridad Social sería aumentar el periodo de cómputo, algo que podría utilizarse para rebajar el coste de los actuales pensionistas que menos tiempo hayan cotizado. Permitiría adecuar las pensiones que se perciben a lo que realmente han aportado en su época de trabajadores, dado que actualmente muchos perciben hasta un 20% más.

Recientemente el Tribunal de Justicia de la Unión Europea dictaminó que España debe pagar la pensión com-

Casi un 60% cree que el sistema de pensiones es inviable y se alarma ante el uso que se da al fondo de reserva

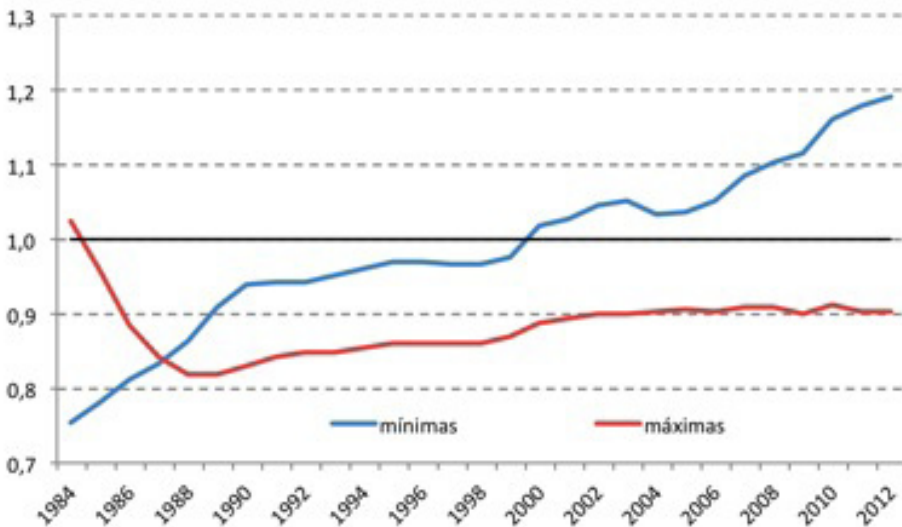
Se puede optar por reducir las pensiones en España ya que están un 40% por encima de la media de la OCDE

pleta de los ciudadanos que han trabajado un periodo de su vida en otros países, aunque hayan cotizado en territorio nacional menos de la edad mínima, lo que puede sentar un costoso precedente para el Erario público en un país que sufre de un éxodo laboral masivo, especialmente de la población más cualificada.

Finalmente, se puede optar por una reducción del importe de las pensiones, dado que son más altas en comparación con otros países de nuestro entorno. Mientras que la pensión media en la OCDE supone el 60,6% de la mediana de los ingresos de los trabajadores, en España esta ratio está un 40% por encima, hasta el doble que en Alemania, Reino Unido o Estados Unidos, en relación a sus sueldos.

Controlar los costes puede ser un

Gráfico 2. Ratio pensión / base de cotización (1984 - 2012)



Fuente: Ministerio de Empleo y Seguridad Social

parche, pero no una solución. Máxime cuando el objetivo debería ser aprovechar más los recursos disponibles para poder reducir la carga fiscal sobre el trabajo, una de las más gravosas de los países de la OCDE. Por otra parte, es necesario un mecanismo de revisión permanente y sostenible que vuelva a eliminar las pensiones de la arena electoral y limite la incertidumbre sobre el cobro, lo que a su vez puede impulsar el ahorro. En Europa han apostado por aplicar un factor de sostenibilidad, que normalmente va ligado a la esperanza de vida, al número de cotizantes o al PIB.

Por resaltar los efectos prácticos,

los expertos recomiendan que por cada tres años que aumenta la esperanza de vida, la edad de jubilación se retrase en dos. Crecimiento económico por debajo de un umbral mínimo o el deterioro de la ratio entre cotizantes y pensionistas deberían estar penalizados con no actualizaciones o incluso rebajas en las pensiones. Todo depende del sistema que los ciudadanos de cada país deseen. “Según el parámetro que se ajuste el riesgo recae sobre un colectivo u otro”, explica Jiménez. “Por ejemplo, el ajuste de los años cotizados o la edad de jubilación recae sobre los nuevos pensionistas; el ajuste de revalorización, en los ya

existentes; y el del tipo de cotización, en los cotizantes.

Por otra parte, según la variable a la que se vincula el factor de sostenibilidad se cubre al sistema de un riesgo u otro. Por ejemplo, si se vincula a la esperanza de vida, protege de riesgos derivados de los cambios en la supervivencia; si se vincula a la tasa de dependencia (efectiva o potencial), cubre de riesgos demográficos en general; si se vincula al crecimiento del PIB y/o productividad, cubre los factores del ciclo”.

Dinamarca, Italia, Grecia y Holanda han acordado retrasar su edad de jubilación y revisarla de acuerdo a la esperanza de vida cada, al menos, cinco años. Francia y, de nuevo, Italia, han reforzado el número mínimo de años para acceder a las prestaciones. En Finlandia, la pensión inicial depende de la esperanza de vida en el momento de la jubilación, en relación al importe cotizado; a partir de aquí, cada año se revaloriza en un 2%. Portugal sigue un modelo similar, aunque lo vincula con el IPC y el PIB.

Alemania y Suecia tienen los modelos más desarrollados. Alemania usa un sistema de puntos: el importe de la pensión de cada año (no sólo la inicial) depende del valor de cada punto. Aunque dicho valor depende del nivel salarial medio, desde el año 2005 se ajusta por la evolución del tipo de cotización y por un factor de sostenibilidad que depende del ratio pensionistas cotizantes y ese ratio es función

Dinamarca, Italia, Grecia y Holanda retrasarán su edad de jubilación y la revisarán cada cinco años

Suecia ajusta la revalorización de las pensiones a un indicador que combina variables demográficas y económicas

tanto de variables demográficas como económicas. A mayor ratio, menor revalorización del punto.

Suecia dispone de un mecanismo de equilibrio que ajusta automáticamente la revalorización de las pensiones a un indicador que combina variables demográficas y económicas de esta forma: el balance del sistema o relación entre activo (ahorros y futuras aportaciones de los trabajadores) y pasivo (deuda con los actuales contribuyentes).

Si la ratio activo/pasivo es menor que 1, se ajusta a la baja la revalorización de las pensiones existentes. Si vuelven a crecer los salarios, la ratio entraría en terreno positivo y las pensiones recuperarían el crecimiento. Además, el 5% de las cotizaciones se destina a un fondo de inversión.



Los expertos apuestan por pasar de un sistema en el que las pensiones están predeterminadas y los ingresos se tienen que adaptar a ellas a otro definido por las contribuciones, lo que permitiría rebajar las cotizaciones para reactivar el empleo en caso de estancamiento.

Los sistemas más ambiciosos son de capitalización (hacia donde está dando pasos Suecia), donde cada trabajador recoge lo que el mismo ha ahorrado a lo largo de su vida laboral. Muchos economistas señalan que esto perjudica a los trabajadores que se retiran en los periodos de crisis.

Sin embargo, los beneficios generales son mayores en los países donde se ha implantado este sistema, porque aumentan la inversión en el propio país de origen y el ahorro es una fuente de estabilización enorme: nadie quiere un Evo Morales o al fallecido Chávez como presidente cuando es dueño de las empresas de su país.

Los expertos apuestan por un sistema de contribuciones, que permitiría rebajar las cotizaciones y crear empleo

Los sistemas más ambiciosos: los de capitalización. Cada trabajador recoge lo que ha ahorrado en su vida laboral

Además, no tendría por qué ser necesario, ni conveniente, desinvertir todo el capital en el año de la jubilación.

Este sistema fue una de las claves para que Chile obtuviera unas tasas de crecimiento en torno al 7% en las décadas desde finales de los ochenta hasta la crisis, ya que el ahorro permitía desarrollar la productividad, mientras que la rebaja de la tributación del trabajo facilitaba el acceso de más personas al mercado laboral. Hasta la fecha, más de una veintena de países han implantado este modelo.